

En peligro de extinción

Hola diario, te voy a contar la historia de lo que me ha pasado hoy.

Estábamos Ryota, Runa y yo decorando el árbol de Navidad. Hasta que del bosque llegó como una bala de cañón, un coco. Ryota intentó cogerlo, pero se quemó la mano de lo caliente que estaba, esperamos a que se enfriase. Tenía una ranura por la que se podía abrir, lo abrimos y había un papel con un diálogo extraño y desconocido para nosotros, no sabíamos qué hacer con él. Después de discutirlo un tiempo, decidimos preguntarle al lunático de la ciudad, el Conde Daz. Normalmente se encontraba en la librería, así que fuimos allí. Efectivamente, allí estaba...

—¿Estás seguro Dabi?

Me preguntó Runa antes de decirle nada al Conde Daz, a lo que le respondí:

—Sí, estoy seguro.

Le pregunté al conde :

—¿Conde Daz sabría traducir esto?

Sacó un libro lleno de polvo de debajo de la estantería y sin complicación ninguna lo tradujo y lo leyó:

—pone «Necesitamos ayuda, vivimos en otro planeta llamado Alfa, en el que desafortunadamente hay dos anillos enormes, uno en vertical y otro en horizontal, en poco tiempo colisionarán los dos y se formará una gran lluvia de asteroides que acabará con toda forma de vida en Alfa. Esperamos que nos salvéis».

Tradujo el Conde Daz.

Todos estuvimos pensando. Y llegamos a un acuerdo:

—sea verdad o mentira !Llegaremos a ese planeta;

Grité.

—¿Puedo ir con vosotros?

Preguntó el Conde Daz

—¡Claro! Sin problema

Afirmó Ryota.

Estuvimos pensando en como llegar al planeta

—¿Y si vamos al bosque de dónde salió el coco?

Dijo Runa

—Tiene sentido, si el coco llegó de Alfa, nosotros podemos ir de la Tierra al otro planeta.

Fuimos al bosque, había una mancha transparente de unos dos metros de alto y de ancho que distorsionaba lo que encontraba detrás

—Es un agujero de gusano.

Dijo el Conde Daz

—¿Y eso qué es?

— es una hipotética característica topológica de un espacio-tiempo, descrita en las ecuaciones de la relatividad general

(Silencio)

—Es un atajo en el Espacio

—aaah... ya entiendo

Comentamos los tres a la vez

Entramos en el agujero de gusano y al poco tiempo nos desmayamos. Al despertar, nos encontrábamos en un acantilado arenoso. La arena era roja. Nos rodeaba una meseta de unos 1000m de altura, había muchas flores, pero cuando quisimos levantarnos era como si pesásemos el doble. El Conde Daz nos dijo que era porque la gravedad de este planeta era el doble que la de la Tierra.

Un tiempo después, conseguimos levantarnos y observamos la fauna. En la que había ballenas con seis alas volando por el cielo, mosquitos de medio metro cazando como águilas etc.

De repente, un mono con ojos de cabra, cuatro brazos, un metro treinta de alto y perilla gris , empezó a hablarnos. Parecía que sabía nuestro idioma porque nos vió mover los labios, era como algo parecido a lo que hacen los loros.

El mono, nos dijo que un cohete humano chocó con uno de los asteroides y eso cambió la trayectoria del anillo vertical y poco a poco se está acercando al anillo horizontal.

—!Yo lancé ese cohete!

Exclamó el Conde Daz.

—pero hay una forma de detenerlo. Ese cohete se movía con un árbol de Navidad mágico que tiene el poder de viajar al pasado.

Corrimos a la nave estrellada y efectivamente, allí estaba el árbol, cada uno veía un recuerdo de su pasado en un adorno del árbol. En la estrella ponía «LA MAGIA DE LA NAVIDAD».

El Conde Daz nos pidió que le agarrásemos la bata y él tocó el adorno que tenía forma de cohete. Nos teletransportamos a una sala blanca que ponía NASA por todas partes, después el Conde Daz se metió en la nave y le dió al botón de cambiar trayectoria. Volvió a tocar el adorno y ...

!!!!LO CONSEGUIMOS!!!! El mono nos pidió que no contásemos nada a nadie y le hicimos caso.

A Partir de ese día tengo una cosa clara:

«Con amigos y un poco de magia navideña se puede conseguir cualquier cosa»

FIN

POR: Iván García Durán